

# Se apaga la Navidad en Ciudad Montes



**Laura Mayorga\***  
laurama20@yahoo.es

Las calles de Ciudad Montes ya no tendrán luz. Y no es precisamente porque la hayan cortado o por falta de bombillos, fue simplemente porque la cultura ciudadana que tanto enseñó el ex alcalde Antanas Mockus, desapareció. La proliferación de bares y discotecas en la calle 8ª, la molestia de los habitantes por el ruido hasta altas horas de la noche y su incomodidad por el parqueo de carros, además de la invasión de vendedores ambulantes, amenazan el espíritu navideño del barrio.

Durante los últimos ocho años el Ciudad Montes fue admirado por propios y extraños gracias a sus casas bellamente adornadas, las vitrinas comerciales más iluminadas y el trabajo en equipo de vecinos que, armados de escaleras y todo tipo de herramientas, se destacaban a la hora de encender sus cuadras para las fiestas decembrinas. Por ello Ciudad Montes empezó a ser reconocido como el “barrio más navideño”.

La emisora Tropicana Estéreo, el noticiero CM&, el Instituto de Recreación y Deporte y el periódico El Tiempo otorgaron este reconocimiento. El 22 de diciembre de 2000, *El Tiempo* reseñó el suceso con un artículo titulado: “Aguinaldos con Los Alfa 8”. El barrio más alegre y mejor iluminado recibió como premio la fiesta de navidad con Los Alfa 8, agrupación que desde hacía cinco años ayudaba a promover el concurso. Familias enteras que desde antes del 7 de diciembre decoraron las fachadas de sus casas, se reunieron en la calle 1ª con carrera 39, frente al despacho parroquial, a gozar de la música.

## ◆ El corazón del barrio

En noviembre de cada año las casas de Ciudad Montes abren sus garajes para empezar a sacar de cajas de cartón los Papá Noel, renos, pesebres, trineos, osos, ángeles, pingüinos y las luces de navidad que las harán resplandecer con cerca de 3.000 mil bombillos.

▶▶ \* Estudió en el colegio de la Universidad Nacional y comenzó Comunicación Social en la Javeriana. Taller de El Tunal.

El barrio está ubicado en la localidad 16 de Puente Aranda, y hace parte de un conjunto de 55 barrios. Limita por el norte con la calle 8ª, donde en pocas cuadras funcionan una decena de bares y discotecas que perturban a la comunidad. Los vecinos afirman que esos sitios “desprestigian y crean una mala imagen del barrio”, que en su mayoría es residencial, con excepción de unos 50 pequeños negocios como panaderías, papelerías, famas, heladerías y tiendas.

Ciudad Montes cuenta con tres parques, y uno de ellos representa el corazón del barrio. Ubicado en la calle décima sur con 39 sirve de punto de encuentro de los vecinos y habitantes de barrios aledaños que realizan diferentes actividades culturales y deportivas. Asociaciones de adultos mayores como Asomontes y Caminar Juntos, practican relajación, aeróbicos y yoga desde tempranas horas de la mañana. Grupos de *scouts* y capoeira, escuelas deportivas de fútbol, tenis, sóftbol y artes marciales también practican allí. Las tres canchas de tenis, tres de baloncesto, dos de voleibol y seis de fútbol son escenarios óptimos para el deporte.

Existe, además, un diamante de béisbol y un patinódromo, donde dan clases a niños. Para los más pequeños hay juegos infantiles y una arenera gigante. Quienes sólo desean descansar pueden caminar alrededor del estanque donde pueden observar medio centenar de patos, o sentarse bajo de la sombra de un árbol a disfrutar uno de los libros del paradero “Libros para parques”. Una visita obligada es a la Casa Museo Antonio Nariño, patrimonio cultural, localizada en el extremo nororiental del parque. Una casa colonial construida hacia 1650 —que habitó el precursor de la Independencia entre 1803 y 1804— y sirve de escenario para actividades culturales y sociales.

En este Parque Montes se reza la tradicional novena navideña al ritmo de los villancicos y luego se dirige la mirada al cielo para apreciar los fuegos artificiales.

### ♦ Se encendieron los problemas

Pero la ilusión navideña se ha venido opacando desde que el barrio fue reestratificado. “En el segundo gobierno de Mockus nos quisieron pasar de 3 a 4, argumentando que si teníamos plata para hacer esas decoraciones éramos un barrio de ricos y hasta se atrevieron a decir que de *narcotraficantes*”, relata todavía indignado Prudencio Martínez, cerrajero que preside la Junta de Acción Comunal del barrio.

Además del debate por la reestratificación, empezó a llegar un gran número de vendedores ambulantes que dispersó la atención de la Policía Metropolitana. Nancy Rodríguez, líder de este gremio en el sector, cuenta que “esas personas no eran de acá, venían de otras localidades y no fue posible una organización. La fuerza pública, por estar pendiente de ellos, descuidaba sus funciones y los vándalos terminaban robando bombillos, dañando las instalaciones y atracando a los transeúntes”.

Los vendedores ambulantes trajeron consigo otros problemas, como el aumento de basuras, la congestión en los andenes, el deterioro de las calles y los altos decibeles de sonido. Debido a ese caos los vecinos decidieron desconectar sus instalaciones navideñas y apagar una de las más decoradas y tradicionales zonas de Bogotá. En la navidad de 2006 el número de casas y cuadras no decoradas fue evidente. A pesar de los esfuerzos de la JAL, que hizo perifoneo para alentar a la gente y ofreció premios de \$ 200.000 y \$ 300.000 pesos a la cuadra y la casa ganadora, respectivamente, las luces no se encendieron. La JAL se ingenió la estrategia debido a que Ciudad Montes, por tres años consecutivos había sido declarado el barrio mejor adornado de Bogotá y estaba fuera de concurso. Saber que ya no serían tomados en cuenta en los concursos importantes también desanimó a muchos vecinos.

### ♦ Los campeones de la decoración

Este no es el caso de don Jaime, ganador de numerosos concursos, entre ellos, el de Vitrinas Cámara de Comercio en el 2003, de Vitrinas Navideñas en 2005, de Fachada Residencial en 2006, pasando a competir con Monserrate, Centro Andino, Santa Bárbara, entre otros. Según dice, no decora por llevarse los premios, sino por gusto propio, por pasar momentos en familia con algo que ya es muy escaso en estos tiempos: el espíritu navideño.

Elabora sus decoraciones con paciencia y esmero y se tarda unos diez días en hacerlas. Junto con su esposa e hija ha construido osos y pingüinos guiado por la estructura de los populares venados con movimiento: instala un motor dentro de un armazón cubierto con guata. Sus creaciones han causado tanto furor que ya vendió tres osos por encargo en \$500.000 cada uno, y a su casa llegan estudiantes de ingeniería a solicitar su ayuda para la construcción de aparatos con movimiento. En el garaje de su casa construye un pesebre de cuatro por cuatro metros, con un tren que atraviesa un túnel y una fuente. Las personas que antes entraban a su casa depositaban monedas en una alcancía y don Jaime compraba con ese dinero 50 o 60 mercados para los ancianos.

Pero don Jaime decidió no permitir el ingreso a personas particulares por su falta de cultura ciudadana, ya que dañaban la casa o dejaban basura por todos lados. Acabó de desanimarse por las presiones de sus vecinos tenderos que querían que encendiera las luces de su casa a las 6:00 p.m., cuando empiezan a llegar los visitantes y se registran mejores ventas. En estas decoraciones ha invertido entre 4 y 6 millones de pesos para la compra de materiales, sin contar el dinero que paga a Condensa por el gasto de luz que siempre es el doble del habitual.

Doña Sara Gómez, una señora de 73 años que participaba todos los años con su familia en la decoración de su cuadra —una de las modalidades que más unía a la vecindad—, recolectaba \$30.000 por casa para comprar pasacalles y organizar un pesebre. Cuenta nostálgica cómo durante una semana y media los vecinos se daban a la tarea de colocar adornos y organizar el pesebre, lo que les valió un reconocimiento por parte de la Empresa de Aseo

Capital, ya que era construido con materiales reciclables como vasos de plástico, cartón y vidrio. Al frente del pesebre, una de las familias rezaba la novena cada noche. Además, recuerda un gran premio que se ganaron hace unos años y que fue repartido entre los niños participantes.

Pero su labor se fue apagando cuando las personas dejaron de arreglar la cuadra comunalmente y sólo se preocuparon por diseñar las decoraciones de sus casas. Así se acabó la unión que había entre los vecinos y la decoración armoniosa que vestía con un solo manto una de las cuadras más llamativas y visitadas de Ciudad Montes. Las lechonas que recibían como premio y la presentación de orquestas eran compartidas por todos los vecinos, y si la recompensa era dinero, se invertía en decoración para el siguiente año.

### ♦ Los últimos intentos

De todas formas, existen esfuerzos e iniciativas para encontrar soluciones y una de ellas es la que ofrece la líder del gremio de vendedores ambulantes, Nancy, una mujer que promedia los 50 años y que cada mañana sale a vender jugo de naranja al frente del Parque Montes. Ella, con la convicción de un político en campaña, se dirigió a la comunidad en repetidas ocasiones buscando orden para su gremio: *“Como su líder les dije que les prometía organizarlos, que no íbamos a dejar meter vendedores de afuera y trabajaríamos junto con la Policía, la alcaldía y la acción comunal”*. Doña Nancy llegó a organizar a 30 vendedores, carnetizarlos y uniformarlos. Hicieron brigadas de aseo, comités de seguridad para disminuir la delincuencia y cursos de manipulación de alimentos para dar una mayor seguridad a la clientela.

También ayudó a establecer los horarios, pues años atrás algunos vecinos tenían el equipo prendido a todo volumen hasta las 3:00 a.m. Se acordó que entre semana las luces se iban a prender hasta las 11:00 p.m. y los fines de semana hasta la medianoche. Esto le valió el reconocimiento por parte de los habitantes del sector, y es ella quien orgullosa comenta los resultados de sus acciones: *“Nos hemos ganado la confianza del mismo barrio porque lo que estamos haciendo no es ver al vendedor como un estorbo, sino como la persona que sirve para informar o los otros y para ayudar a cuidar el barrio, porque tenemos ese sentido de pertenencia”*.

Pero a pesar de acciones como las de doña Nancy, muchos habitantes ya tomaron la decisión de no decorar más y otros tantos lo vienen pensando. Frases como *“el mugrero nos aburrió”*, *“se acabó esto, ya no más”*, se escuchan en boca de muchos. Frases como las de la mayoría de jóvenes: *“Qué mamera, que aburrido arreglar”*, *“no me parece gastarle plata a eso”*, demuestran que la tradición se está perdiendo y que de la Ciudad Montes iluminada, en un futuro, sólo quedarán las fotos.